

TERRITORIO Y PODER:
NUEVOS ACTORES Y COMPETENCIA POLÍTICA EN LOS SISTEMAS DE
PARTIDOS MULTINIVEL EN AMÉRICA LATINA

Flavia Freidenberg
Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca

Julieta Suárez Cao
Pontificia Universidad Católica de Chile
Editoras

Ediciones Universidad de Salamanca
Salamanca, España
2014

INTRODUCCIÓN

Sistemas de partidos multinivel y la democracia: una tipología de partidos y sistemas de partidos para América Latina
Julieta Suárez Cao, Pontificia Universidad Católica de Chile
Flavia Freidenberg, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca

LOS CASOS

La construcción de un predominio partidario a escala nacional: un análisis de la historia reciente del sistema de partidos multinivel en Argentina (1983-2011):
Julieta Suárez Cao, Pontificia Universidad Católica de Chile
Mara Pegoraro, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España

La estabilidad de la competencia partidista, la modificación de la reglas del juego y la emergencia de nuevos actores en el sistema de partidos multinivel boliviano (1995-2010)
Javier Pérez Mendieta, Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Sistema de partidos multinivel en Chile (1989-2012): ¿hacia una creciente incongruencia?
Tomáš Došek, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España

Competencia multinivel en el sistema de partidos colombiano: del bipartidismo tradicional al predominio de nuevos actores (1992-2011)
Margarita C. Batlle, Universidad Externado de Colombia, Colombia

«Cantos de sirenas» anuncios de cambio en un sistema multinivel incongruente pero tradicional: el caso de Costa Rica
María José Cascante, Universidad de Costa Rica

Un país con mil reinos: predominio de nuevos actores, estrategias políticas e incongruencia multinivel en Ecuador (1978-2014)
Flavia Freidenberg, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España

El pacto como instrumento para garantizar el predominio de los partidos tradicionales en un incongruente sistema de partidos multinivel en Nicaragua (1996-2012)
María José Cascante, Universidad de Costa Rica

El sistema de partidos multinivel: el cambio hacia la incongruencia y el predominio de nuevos partidos en Perú (1980-2011)
Margarita C. Batlle, Universidad Externado de Colombia
Jennifer Cyr, Universidad de Arizona, EE.UU.

Sistema de partidos multinivel en Uruguay (1984-2010): Desafío del Frente Amplio y adaptación de los partidos tradicionales en un escenario congruente

Tomáš Došek, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca España

El sistemas de partidos venezolano: Incongruencia, volatilidad y colapso desde una perspectiva multinivel

Jennifer Cyr, Universidad de Arizona, EE.UU.

Iñaki Sagarzazu, Universidad de Glasgow, Reino Unido

CONCLUSIONES

Sistemas de partidos multinivel: hacia una nueva agenda de investigación

Mercedes García Montero, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca

ANEXOS



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

SISPSUB
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

INTRODUCCIÓN

SISTEMAS DE PARTIDOS MULTINIVEL EN AMÉRICA LATINA: UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE PARTIDOS Y SISTEMAS DE PARTIDOS

Julieta SUÁREZ-CAO
Instituto de Ciencia Política
Pontificia Universidad Católica de Chile

Flavia FREIDENBERG
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN

La política latinoamericana ha presentado siempre una muestra variada de competencia partidaria (sistemas hegemónicos, bipartidistas, multipartidistas y atomizados) y de actores políticos relevantes (desde partidos nacidos en el siglo XIX a movimientos sociales que vieron la luz en el albor del siglo XXI, pasando por outsiders de origen cívico y militar). Sin embargo, todas estas características han sido siempre analizadas en su expresión nacional o en relación con fenómenos políticos nacionales. Este capítulo ofrece un marco teórico y metodológico que permite abrir la caja negra de la política y explorar cómo se desarrolla la competencia partidaria, en la gesta por conseguir puestos electivos nacionales y subnacionales¹.

La competencia electoral en todo sistema de partidos donde la elección popular rijan la selección de autoridades en más de un nivel de gobierno entonces es de naturaleza multinivel² y se desarrolla a través del territorio, lo que desmiente la presunción de que la dinámica de un sistema es necesariamente homogénea, como puede desprenderse de las aproximaciones empleadas por la

¹ Se emplea el término “subnacional” para indicar a los niveles de competencia diferentes al nacional. Las razones del uso de éste término están en la necesidad de contar con una categoría que permita incluir tanto al nivel intermedio (provincias, estados, regiones) como el nivel local (municipios, ayuntamientos, departamentos, juntas parroquiales, entre otras). La existencia de distintas denominaciones para referirse a los distintos niveles de competencia conduce a seleccionar esta categoría que facilita la política comparada.

² Se emplea el término «sistemas de partidos multinivel» siguiendo a Sweden y Maddens (2009: 6) quienes lo definen como la agregación de «un sistema de partidos nacional que surge de las elecciones para puestos nacionales y un conjunto de sistemas regionales de partidos que reflejan los resultados de las elecciones regionales». Si bien esta conceptualización no termina de reflejar todos los niveles que pueden encontrarse en un sistema, la misma expresa la idea de la presencia de subsistemas dentro del sistema de partidos. Otra conceptualización alternativa, pero de menor grado de abstracción, es la propuesta por Gibson y Suárez-Cao (2010) con su sistema federalizado de partidos. Sin embargo, la misma captura casos en las que las arenas subnacionales poseen un grado de autonomía subsistémica mayor que algunos de los casos estudiados en el presente volumen.

literatura clásica sobre el tema (Sartori 1992; Mainwaring y Scully 1995). Si bien los sistemas multinivel se observan en sistemas de partidos que funcionan con una estructura territorial de corte federal o de corte autonómico, también es factible encontrarlo en sistemas unitarios, donde suele pensarse en la uniformidad de los incentivos institucionales, de los recursos o de los comportamientos y estrategias de las élites partidistas.

Ese sesgo nacional y homogéneo (Rokkan 1970) no solo ignora las diversas interacciones que pueden darse entre los diferentes niveles del sistema, entre los distritos en los que se compite a lo largo del territorio y de cómo esas interacciones pueden impactar sobre las prácticas democráticas. Los trabajos han realizado inferencias de patrones de cambio o inestabilidad del sistema de partidos, observando sólo la elección a un cargo (como la del presidente o la de los legisladores), dando por sentado que lo que ocurría en esa elección podía trasladarse a la comprensión de todo el sistema de partidos.

El estudio de los niveles subnacionales, ya sea provincias/estados, departamentos/regiones o municipios ha sido mucho menos analizado por los estudiosos de los sistemas de partidos, aunque esto está cambiando en los últimos años³. Precisamente, la incorporación del estudio de lo subnacional en sistemas unitarios y de la perspectiva multinivel es uno de los elementos que motivaron la presente investigación de cara a observar lo que ocurre en términos de estabilidad y cambio en el sistema a nivel local, entre los diferentes distritos locales y en comparación con el nivel nacional.

El objetivo de esta investigación es estudiar la competencia electoral en los sistemas de partidos desde una perspectiva multinivel, lo que supone conocer las diversas interacciones que se dan entre los niveles institucionales en los que compiten los partidos así como también entre los diferentes distritos que constituyen un mismo nivel de competencia. Los casos incluidos en este capítulo son los de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se exploran así las similitudes y diferencias existentes en la competencia a partir de estudiar dos ejes: a) el que permite conocer si los apoyos recibidos por los partidos se distribuyen de manera similar en todos los distritos de un mismo nivel de competencia y que, además, considera la similitud o diferencia de rendimiento de los partidos en los diferentes niveles donde se compite (nacional vs. subnacional) y, desde una perspectiva más cualitativa, b) el que permite identificar el predominio de esos nuevos partidos en los diferentes distritos (nacional/subnacional), focalizando el análisis en este primer trabajo en el tipo de partidos que compiten en el sistema (tradicionales vs. no tradicionales), lo que supone tener en cuenta no sólo si son nuevos o no sino también si surgieron buscando cambiar la naturaleza del sistema de partidos.

De lo que se trata entonces es de observar cómo son el formato y la dinámica de la competencia y quiénes son los actores que participan en ella, partiendo de la base de que diferentes combinaciones entre la interacción de los niveles de competencia en un sistema de partidos y el tipo de actores que

³ Existen excepciones en este sentido fundamentalmente para sistemas federales como los trabajos que se han realizado para Argentina (Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Gibson y Suárez-Cao 2010; Suárez-Cao 2011 y 2013; Escolar 2011) y para México (Harbers 2010). En los últimos años, además se han iniciado estudios sobre lo subnacional en sistemas unitarios como en Ecuador (Pachano 1996, 2007 y 2008; Freidenberg y Alcántara 2001; Battle 2009b), en Perú (Meléndez Guerrero 2008; Tanaka 2008; Battle 2009a; Tuesta Soldevilla 2010; Tanaka y Guibert 2011; Cyr 2012); en América Central (Alfaro Redondo 2010) o en Colombia (Battle 2012; Harbers 2010).

predominan en el control de los cargos de representación ejecutiva (gobierno) pueden generar dinámicas diferenciadas que tienen consecuencias sobre la democracia. Para ello se propone una nueva tipología de sistemas de partidos, sobre la base de atender esa lógica multinivel para aproximarse al estudio de este tema. Al cruzar esos dos ejes es posible encontrar cuatro tipos de sistemas de partidos: a) congruentes tradicionales; b) congruentes no tradicionales; c) incongruentes tradicionales e c) incongruentes no tradicionales. Con la información recolectada se estudia el vínculo entre ambas variables para dilucidar si existe relación entre ellas. Nuestros resultados preliminares apuntan a una relación asimétrica (Ragin 2008) entre congruencia y predominio de partidos tradicionales, en la cual la primera es una condición *casi siempre suficiente* para esta última⁴.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la próxima sección, se discute brevemente la literatura en partidos y sistemas de partidos y, a continuación, se presenta una propuesta de tipología construida sobre la base de entender la interacción que se da entre diferentes dimensiones de funcionamiento del sistema de partidos y la naturaleza de las estrategias de los que compiten. En la tercera sección, se aplica esa tipología a los sistemas de partidos de América Latina y se presentan las herramientas metodológicas y una discusión de la relación entre las variables bajo estudio a partir de una lógica de *fuzzy-sets* (Ragin 2006, 2008). En la cuarta sección, se avanza un análisis breve de los sistemas multinivel denotados por cada tipo. Finalmente, se presentan las conclusiones y se discute sobre las posibles aplicaciones futuras del marco teórico aquí expuesto.

II. LA COMPETENCIA PARTIDARIA EN SISTEMAS MULTINIVEL: UNA PROPUESTA TEÓRICA

Los patrones de interacción regular y estable de los partidos políticos en un escenario dado constituyen un sistema de partidos, un elemento fundamental para un sistema democrático. La comprensión de cómo funcionan los sistemas de partidos da pistas respecto a las características democráticas de ese sistema (Schattschneider 1941/1964). La ausencia de competencia, el predominio de un único partido o la existencia de un claro pluralismo político expresan dinámicas diversas y esto afecta al tipo y la calidad del sistema político existente (Sartori 1992). Conocer cuán fragmentado está el poder, cuál es el nivel de estabilidad o de cambio de la competencia, el nivel de incertidumbre de los procesos electorales, si se dan dinámicas centrífugas o centrípetas en el comportamiento de los actores, o el nivel de polarización de las élites partidistas y sus capacidades para cooperar son algunas de las características centrales para entender el funcionamiento del sistema de partidos, tanto en su estructura como en la dinámica de la competencia que cruza a esa estructura⁵.

Los partidos políticos compiten y cooperan de manera simultánea en múltiples arenas con la intención de maximizar sus opciones de poder. Suelen presentarse a elecciones para acceder a

⁴ Para ver otros ejemplos de condiciones casi siempre suficientes obtenidas de un análisis de *fuzzy-sets*, véase Mahoney (2010).

⁵ La «estructura de la competencia» es el corazón del sistema de partidos y se entiende como el escenario en el que se dan las interacciones estratégicas entre las unidades partidistas. También se puede entender a esa estructura como el formato de la competencia, siguiendo los términos de Sartori (1992). La «dinámica de la competencia» es el resultado de esas interacciones y permite observar también las estrategias y la capacidad de cooperar (o no) de los actores que compiten (ver competencia centrífuga/centrípetas en los términos de Sartori 1992). Para profundizar en estas definiciones ver los estudios de Mair (1990).

diferentes cargos de representación popular al mismo tiempo. Lo hacen para que sus miembros sean presidentes, diputados, senadores, gobernadores, alcaldes o concejales; por lo que buscan cargos en diferentes niveles institucionales. Asimismo, cuando participan en una contienda electoral muy pocas veces lo hacen en un único distrito. Algunos partidos postulan candidaturas a todos los cargos en los que pueden competir mientras que otros sólo se concentran en algunos distritos, fundamentalmente, en aquellos en los que creen que pueden ganar o en los que el costo de perder es menor al de no postular candidatos (regionalización).

Muchas veces los partidos nacen con la intención de representar los intereses de grupos sociales que están concentrados en unos pocos distritos o regiones mientras que otros lo hacen con una clara vocación de defender los intereses de los grupos de todo el país. Puede ser que un partido en la oposición defienda de manera vehemente un posicionamiento sobre un tema (*issues*) a nivel nacional que no necesariamente sea el que más le favorezca si al mismo tiempo ejerce el gobierno regional. En este sentido, al estar en la oposición en un nivel institucional y ser gobierno en otro nivel, sus actuaciones muchas veces están coordinadas (pero puede ser que en otras no lo estén) (Cox 2004). Los partidos pueden entonces tener incentivos para comportarse en diferente sentido según estén en el gobierno en un nivel institucional y en la oposición en el otro. Puede incluso que actúen de manera contradictoria en los diversos niveles en los que compiten o gobiernan como también en diferentes distritos de un mismo nivel. Los partidos compiten entonces en múltiples espacios, en el centro y en la periferia de un territorio.

El conocimiento de los sistemas de partidos desde una perspectiva multinivel se presenta por tanto como un elemento indispensable para comprender mejor las dinámicas partidistas de la región y como una estrategia analítica para superar las limitaciones de las visiones predominantes hasta el momento en la literatura comparada. Esta investigación parte entonces de la necesidad teórica y metodológica de desagregar el estudio de la competencia del sistema de partidos, desde una lógica multinivel y una perspectiva territorial en América Latina. Aún cuando se intuye la lógica sistémica de esos comportamientos, se propone pensar en términos analíticos en diversas dinámicas que interaccionan entre sí y que permiten tener una aproximación más amplia de cómo funciona un sistema de partidos, de cómo interaccionan los diferentes niveles que lo constituyen y de cómo se comportan los actores partidistas en los distritos a lo largo del territorio.

Además, los procesos de descentralización política llevados a cabo en las últimas décadas han evidenciado la necesidad de incorporar el estudio de lo subnacional, debido al fortalecimiento de esta arena de competencia y dado que algunos partidos han optado por competir sólo localmente y no nacionalmente como era exigido hasta el momento en muchos países con sistemas unitarios⁶. Estos procesos han dado cuenta de la importancia de analizar el modo en que compiten los partidos a nivel municipal y regional, pensando en las lógicas que pueden darse en la interacción de los dos niveles (nacional-subnacional) y el modo en que esto puede afectar a diversas cuestiones vinculadas a las prácticas democráticas.

⁶ Marks *et al.* (2008) han señalado esta transformación hacia una mayor descentralización de los procesos de toma de decisiones en 42 democracias en el período 1950-2006, de los cuales 29 han mejorado el nivel de autonomía de las instituciones subnacionales.

En las últimas décadas, además, han surgido nuevos actores políticos que buscan integrarse, cooperar o confrontar con las viejas élites partidistas, tanto en la arena municipal como en la nacional. Esto da cuenta de ciertas transformaciones en los esquemas de la competencia de los sistemas de partidos latinoamericanos. Muchos de los grupos políticos han confrontado directamente el status quo predominante, llegando a reemplazar a esas viejas élites, buscando representar valores que van en contra de la legitimidad del sistema político dominante en el que originalmente han podido competir e incluso ganar las elecciones de manera mayoritaria⁷. Estos partidos proponen de manera discursiva alternativas al sistema de democracia representativa y suelen presentar fuertes lazos con organizaciones de la sociedad civil que los asemejan más a los movimientos sociales que a los partidos con estructuras organizativas tradicionales o, en su caso, suelen estar vinculadas a un líder carismático que fomenta un vínculo directo con sus seguidores, que no cree en la intermediación representativa y que emplea las estructuras partidarias como una mera formalidad, ya que el sistema electoral suele exigir la presentación de las candidaturas a través de organizaciones partidistas⁸.

Junto a esos partidos nuevos, también han surgido otros para representar intereses locales o regionales o como simples escisiones de las viejas élites tras conflictos por la distribución y el control del poder. Ese nuevo universo partidista no es uniforme en término de las estrategias de sus actores ni tampoco en relación a donde compiten esas nuevas organizaciones, ya que algunos grupos sólo pretenden competir en un único distrito, representando valores locales o de intereses regionales, mientras otros aspiran a tener una base nacional. La diversidad de los nuevos actores partidistas da cuenta de que la oferta partidista latinoamericana es mucho más heterogénea y rica que lo que la literatura ha dado cuenta hasta el momento y de que en las últimas décadas en ese universo de nuevos partidos han surgidos en varios países una nueva generación de organizaciones que tienen como principal objetivo cambiar la naturaleza de la dinámica de la competencia partidista, ya que cuestionan el fondo y la forma de esa competencia partidista.

El presente capítulo sostiene que la competencia electoral del sistema de partidos puede estar cruzada por diferentes ejes que entrañan dinámicas distintas. En la literatura clásica se han destacado los estudios que han observado la manera en que los apoyos hacia los partidos se encuentran distribuidos en el territorio y si esos partidos reciben el mismo nivel de apoyo en todos los distritos que componen el sistema nacional o, por el contrario, tienen concentrado sus apoyos electorales en unos distritos específicos o en unos niveles de competencia específicos. La observación de esa dinámica de la competencia se suele hacer de manera unidimensional (mirando sólo el tipo de apoyos que reciben los partidos en las elecciones ejecutivas y/o legislativas nacionales, lo que suele ser conocido como nacionalización)⁹ o puede hacerse observando ese nivel en interacción con los

⁷ Posiblemente por ello, una vez que ganan una elección algunos partidos antisistema tradicional matizan su discurso potenciando sus denuncias hacia los “partidos tradicionales” (más que a los partidos en sí), lo cual no es una cuestión menor.

⁸ Aún cuando sus líderes pretendan desterrar discursivamente a los partidos y muchas veces rechacen incluso el uso de la categoría «partidos» para sus organizaciones; en la práctica, siguen siendo partidos si se los entiende como «grupos políticos que compiten en las elecciones para hacer que sus miembros accedan a cargos de representación popular» (Sartori 1992: 90).

⁹ Cuando la distribución de los apoyos para las elecciones nacionales es homogénea en el territorio, suele señalarse que el sistema está nacionalizado. Entre tanto, cuanto mayor sea la heterogeneidad de los apoyos en el territorio, más desnacionalizado se encontrará el sistema. La nacionalización suele medirse a través de diversos índices, como el de Jones y Mainwaring (2003), que permiten identificar tanto los apoyos hacia cada partido en todo el territorio como del

otros niveles del sistema (lo que supone conocer los apoyos en los diferentes niveles en los que compiten los partidos y las vinculaciones que se dan entre los distritos).

Esta segunda manera de focalizar el análisis tiene que ver con el modo en que se da la interacción entre los diversos niveles en los que compiten los partidos con la intención de explorar en qué medida se encuentran coordinados o no los niveles de la competencia. La congruencia (o no) de la competencia en esos niveles puede medirse, por ejemplo, a partir de una medida desarrollada por Gibson y Suárez-Cao (2010) que permite establecer cuán similares son los patrones de competencia en las unidades subnacionales respecto del sistema de partidos nacional (lo que se expresa como la diferencia promedio del Número Efectivo de Partidos -NEP- compitiendo en los sistemas nacional y subnacional); también permite conocer cuánto difieren los patrones de competencia entre las unidades subnacionales (lo que se expresa como la varianza del NEP en los distintos sistemas subnacionales) y, finalmente, permite la cuantificación de la congruencia de la estructura de la competencia partidaria del sistema a partir de la sumatoria de ambos términos¹⁰.

Si bien el conocimiento de la dinámica multinivel del sistema de partidos permite entender la similitud o diferencia de la estructura de la competencia de los diferentes niveles del sistema a partir de observar el formato y la fraccionalización de la oferta de la competencia, no ayuda a distinguir la identidad de los partidos que participan en las distintas arenas de gobierno. Esto resulta más sencillo de llevar a cabo a partir de un análisis cualitativo de los casos en estudio. Thorlakson (2009) propone medir cuán integrados están los partidos a través de constatar si el partido a nivel nacional y subnacional comparte un órgano directivo y una estructura de membresía unitaria. Sin embargo, este indicador aleja de la dimensión competitiva de los sistemas de partidos y está más cercano a consideraciones de tipo organizativo. En esta investigación el foco de análisis está colocado sobre la competencia partidaria y por ello se trata de ver cuán congruentes son los sistemas de partidos a través del territorio¹¹.

Cuando hay cierta homogeneidad en la estructura de la competencia entre los niveles nacional y subnacional se está ante un *sistema de partidos multinivel congruente*. En estos sistemas, la estructura y la dinámica de la competencia partidaria entre los diferentes niveles donde se compite son similares para la elección de los distintos cargos de representación popular. Esto permite inferir que los partidos se habrían logrado coordinar efectivamente a través del territorio y que los votantes serían capaces de reconocer más fácilmente las diferentes alternativas electorales. También favorece la visión de los partidos como estructuras y canales de intermediación de demandas entre diferentes

sistema en su conjunto. El índice de Nacionalización de los Sistemas de partidos (PSNS, por su sigla en inglés, *Party System Nationalization Score*) consiste en la sumatoria de los productos entre el índice de Nacionalización de cada Partido (PNS, por su sigla en inglés, *Party Nationalization Score*) y su porcentaje nacional de votos. A su vez, el PNS es un coeficiente Gini invertido. La literatura describe también a un sistema de partidos nacionalizado como la agregación de partidos políticos que reciben apoyos electorales similares en todo el territorio nacional (nacionalización estática) así como también que las variaciones que sufren a lo largo del tiempo, medidas a partir de la volatilidad electoral agregada, sean homogéneas en todos los distritos (nacionalización dinámica) (Morgenstern *et al.* 2009).

¹⁰ La «medida de divergencia» (MSD) expresa los niveles de congruencia (cerca de cero) y de incongruencia (lejanos a cero) utilizando la fórmula $MSD = [1/N * \sum (s_i - n)]^2 + 1/(N-1) * \sum [(s_i - \text{promedio}(s))]^2$; donde s_i refiere al NEP en cada sistema subnacional de partidos, n es el NEP del sistema nacional de partidos y N es el total de sistemas subnacionales de partidos (Gibson y Suárez-Cao 2010).

¹¹ Si bien la medida fue pensada para sistemas federales y autonómicos, donde lo subnacional presenta una cierta autonomía relativa, en esta investigación se plantea la necesidad de pensar la congruencia en sistemas unitarios y por ello se emplea dicha medida también para estas estructuras de la competencia.

territorios y como un canal que permite que las demandas y conflictos lleguen a los órganos nacionales así como también que las decisiones políticas fluyan más sencillamente hacia los espacios subnacionales. Esto es aún más marcado en sistemas presidencialistas donde las coaliciones de gobierno no suelen ser tan ubicuas como en los parlamentarismos.

Entre tanto, cuando hay situaciones donde se manifiesta la heterogeneidad entre los niveles del sistema se señala que ese *sistema de partidos multinivel es incongruente*. Los sistemas incongruentes dan cuenta de partidos políticos a los que les cuesta coordinarse en el territorio nacional o prefieren no hacerlo; los votantes podrían enfrentar más costos al momento de realizar sus opciones electorales y los partidos de escala nacional encontrarían más dificultades para funcionar como canales de transmisión de las demandas desde los niveles locales o subnacionales hacia los niveles centrales de toma de decisiones (así como también las respuestas que pueden generarse desde lo nacional tienen más dificultades de implementarse a nivel local o subnacional)¹².

Este trabajo busca incorporar también otro eje en el análisis de los sistemas de partidos, vinculado a la naturaleza de los actores que compiten en los diferentes niveles del sistema. Aún cuando esto supone focalizar la mirada en los grupos políticos (más que en el sistema), se torna fundamental conocer *quiénes* son los que compiten. Esto es importante ya que las diferencias entre sistemas de partidos pueden estar dadas también por las conexiones que se generan entre los actores que compiten en los diferentes niveles y distritos así como también por la capacidad de cooperar o no de las élites partidistas entre sí. Esta preocupación no es nueva. Rokkan (1970) y Daadler (1990) han analizado la manera en que los sistemas de partidos europeos procesaron las presiones movilizadoras de nuevas élites que pretendían conseguir representación en estos sistemas de partidos. En sus estudios mencionan diferentes tipos de estrategias que pueden ir desde la absorción gradual dentro del sistema de partidos preexistente; la formación de partidos especiales o la continua exclusión desde el sistema de partidos por la presión de sus viejas élites (Daadler 1990: 81).

Se trata entonces de conocer en qué medida cada sistema político cuenta o no con nuevas élites que están presionando por espacios de representación y si esas élites se integran, conviven o reemplazan a las tradicionales. Con fines analíticos se distingue entre dos tipos de partidos, tomando en consideración fundamentalmente un criterio temporal, aunque también un criterio cualitativo. Un partido tradicional será aquel que haya sido creado con anterioridad a la elección presidencial inaugural post-transición y que haya competido al menos desde esa elección¹³. Este criterio temporal es útil para poder ordenar el universo partidista y evitar el sesgo de descartar de cuajo la presencia de partidos nuevos en los primeros años del régimen democrático.

Asimismo, este criterio, aunque parsimonioso, incorpora más dimensiones que solo el del tipo de estrategias que desarrollan los partidos no tradicionales con respecto a la legitimidad del sistema de partidos. Por ejemplo, dentro del universo de los nuevos partidos (aquí llamados no tradicionales),

¹² Esto no significa necesariamente que los sistemas incongruentes *per se* generan problemas de gobernabilidad democrática. Por ejemplo, existen casos donde los *cleavages* territoriales han dado lugar a fuertes partidos regionales concentrados geográficamente.

¹³ La utilización del criterio de definición de los partidos tradicionales no ha sido sencilla. Si bien el criterio temporal es útil, es insuficiente para algunos casos concretos. Para los sistemas políticos como Colombia, Costa Rica y Venezuela - que no experimentaron transiciones a la democracia durante la tercera ola (Huntington 1993)-, los partidos tradicionales son aquellos que existen con anterioridad a la década de 1990.



es posible distinguir un subtipo entre los que desarrollan un fuerte discurso contra la legitimidad del sistema de partidos tradicional y a los que nos emplean esta estrategia para movilizar dentro del sistema. Los primeros constituyen un subtipo a los que se les puede denominar como *anti-establishment* (Dietz y Myers 2007) o antisistema, simplemente para señalar su crítica al sistema de partidos tradicional¹⁴.

Para medir el nivel de predominio de los partidos tradicionales en el sistema de partidos, es decir, el control que los partidos tradicionales tienen del sistema, se utilizó un *índice de predominio de partidos tradicionales*, construido sobre la base de identificar si los partidos que ganaron elecciones a nivel presidencial y subnacional son o no partidos tradicionales¹⁵. Cuando los partidos que compiten son predominantemente tradicionales se está ante lo que se ha denominado como un «sistema de partidos tradicional» mientras que cuando los que dominan son partidos nuevos se le ha denominado como «sistema de partidos no-tradicional». No significa en ningún caso que los grupos políticos que compiten no sean partidos sino que desarrollan estrategias que son o (i) contrarias al sistema anterior, buscando constituir uno nuevo, o (ii) de penetración del sistema anterior, buscando convertirse en contendientes políticos relevantes. Las dinámicas pueden adquirir -en términos ideales- diferentes valores. En la primera categoría, suelen estar dominadas por actores que desarrollan estrategias que buscan mantener el *statu quo* del sistema de partidos vigente y, por otra, donde predominan actores que impulsan nuevas estrategias, desafiantes del sistema de partidos vigente (cuando suelen actuar como reacción al sistema de partidos tradicional desarrollando estrategias antisistema o como penetración del sistema anterior)¹⁶.

De la combinación de los dos ejes analizados se construye una tipología de sistema de partidos. Primero, se puede encontrar un *sistema de partidos multinivel congruente y con predominio tradicional* cuando a) la estructura de la competencia de los diferentes niveles son similares; b) los partidos que participan en los diferentes niveles institucionales son tradicionales y, además, suelen ser los mismos; c) no hay partidos antisistema relevantes que rechazan el uso de la etiqueta de partidos y cuestionan su legitimidad como articuladores de la competencia y d) el porcentaje de apoyo electoral de los ciudadanos a los partidos políticos antisistema tradicional es bajo. Segundo, también puede darse un *sistema de partidos multinivel incongruente y no tradicional* cuando a) la estructura de la competencia de los diferentes niveles son distintas; b) los partidos que compiten son partidos no tradicionales; c) hay partidos que favorecen las prácticas por fuera del sistema de partidos tradicional y promueven una

¹⁴ La clasificación de estos partidos y de sus estrategias como «antisistema» no supone juicios de corte normativo. Por el contrario, se retoma la definición de Sartori que sugiere que un partido es antisistema «siempre que socava la legitimidad del régimen al que se opone», y su oposición no es una «oposición por cuestiones concretas sino una oposición por principio». Así, «una oposición antisistema actúa conforme a un sistema de creencias que no comparte los valores del orden político dentro del cual actúa» (Sartori 1992: 166).

¹⁵ La fórmula del *índice de predominio de partido tradicional* es la siguiente:

$$IPP = \sum_{i=1}^n \frac{t_i}{N+1}$$

siendo $t_i=1$ cuando el ganador de las elecciones ejecutivas es un partido tradicional y $t_i=0$ cuando es un no tradicional y N la cantidad de distritos subnacionales contabilizados.

¹⁶ Estos comportamientos representan tipos ideales (Weber 1944) de estrategias asociadas con los distintos tipos de partidos. En la práctica, se puede encontrar no sólo variación entre tipos sino además la combinación de estrategias en un mismo partido. La segmentación de estrategias puede ser facilitada por la competencia multinivel. Esta distinción, sin embargo, excede los límites de este trabajo, para un análisis de estrategias partidarias segmentadas véase Luna (2010).

nueva manera de hacer política y d) el porcentaje de apoyo electoral de los ciudadanos a esos grupos políticos nuevos es alto (Tabla N° 1).

Entre ambos tipos pueden darse dos situaciones diversas. Por un lado, un *sistema multinivel incongruente y con predominio de partidos tradicionales* que sería donde la competencia de los niveles no es congruente pero los actores que compiten en uno u otro nivel son partidos tradicionales. Por otro lado, se encuentra un *sistema de partidos multinivel congruente no tradicional*, donde la estructura de la competencia de uno y otro nivel es similar pero los actores que compiten en ambos niveles son predominantemente nuevos, de tipo no tradicional, que buscan ser alternativa al status quo dominante hasta ese momento¹⁷.

TABLA N° 1
TIPOLOGÍA DE SISTEMAS DE PARTIDOS MULTINIVEL

		NATURALEZA DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDISTAS	
		Tradicionales	No tradicionales
CONGRUENCIA ENTRE LOS NIVELES DE COMPETENCIA DEL SISTEMA DE PARTIDOS	Alta	CONGRUENTES TRADICIONALES	CONGRUENTES NO TRADICIONALES
	Baja	INCONGRUENTES TRADICIONALES	INCONGRUENTES NO TRADICIONALES

Fuente: Elaboración propia.

III. LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE AMÉRICA LATINA DESDE UNA LÓGICA MULTINIVEL

El estudio de la competencia de los sistemas de partidos, a partir de la combinación de los dos ejes de análisis, da cuenta de la capacidad de la tipología presentada en esta investigación para diferenciar las dinámicas partidistas en doce países de América Latina, tanto con estructuras de poder federales como unitarias (Tabla N° 2).

¹⁷ En los sistemas incongruentes también pueden darse dinámicas donde los actores sean diferentes en los distintos niveles: en uno haya predominantemente organizaciones partidistas tradicionales y en el otro haya organizaciones no tradicionales. Este sistema sería un híbrido.

TABLA N° 2
PAÍSES, UNIDADES ADMINISTRATIVAS Y ELECCIONES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO¹⁸

PAÍS	ESTRUCTURA TERRITORIAL	UNIDAD TERRITORIAL	UNIDADES*	ELECCIONES INCLUIDAS
Argentina	Federal	Provincia	24 ^a	1983-2007
Bolivia	Unitaria	Municipio	337	1995-2010
Chile	Unitaria	Comunas	345	2004-2008
Costa Rica	Unitaria	Cantón	81	2002-2006
Colombia	Unitaria	Municipio	1091	1992-2011
Ecuador	Unitaria	Municipio	221	1978-2009
México	Federal	Estado	32 ^a	1993-2010
Nicaragua	Unitaria	Municipalidad	153	1996-2010
Perú	Unitaria	Municipalidad	194	1980-2006
Rep Dominicana	Unitaria	Municipio	155	1978-2010 ^b
Uruguay	Unitaria	Municipio	19	1984-2010
Venezuela	Federal	Estado	23 ^a	1998-2008

* En algunos casos el número de unidades en el período postransición ha sido variable.

^a Incluyen además una ciudad autónoma o un distrito federal.

La Tabla N° 2 muestra, además de casos con una variedad de estructuras territoriales, distintos rangos de fechas de las elecciones estudiadas. Esto responde a la diferencia en el inicio de las elecciones subnacionales con la participación directa de los ciudadanos ya que no todos los casos poseían cargos subnacionales elegidos por la ciudadanía desde su última democratización. A continuación, la Tabla N° 3 muestra los niveles de congruencia de los casos de estudio. Debido a que la medida de congruencia presenta resultados de manera ordinal en vez de categórica, se catalogaron a aquellos casos con un valor superior a 1 como de baja congruencia o, por su contrario, los que podrían considerarse como incongruencia¹⁹. De todos modos, vale recalcar que la medida debe ser entendida como un continuum de mayor a menor congruencia.

De la observación de los datos, la incongruencia del sistema multinivel está principalmente provocada por la mayor heterogeneidad en los sistemas de partidos subnacionales (con la excepción de Venezuela). Estos datos sugieren una relevancia de las dinámicas locales particulares y, por tanto, una consecuente disminución del arrastre de la política nacional sobre el sistema de partidos, lo que evidencia la necesidad de pensar desde una lógica multinivel los procesos partidistas.

¹⁸ Como es habitual en las comparaciones entre países federales y unitarios se considera el nivel regional (estatal o provincial) para los casos federales y el nivel local (municipal o cantonal) para los unitarios (Escobar-Lemmon 2001).

¹⁹ Esta decisión se basa en la distribución de los valores de congruencia en toda la muestra del estudio y se condice con la conversión de dicha distribución a escala logarítmica donde el número de corte es cero. De todas maneras, debido a la naturaleza aritmética del índice, valores de «1» y superiores indican una importante heterogeneidad que puede ser entendida como incongruencia.

TABLA N° 3
NIVELES DE CONGRUENCIA EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES

PAÍS/ELECCIÓN	DIFERENCIA NACIONAL- SUBNACIONAL		VARIANZA SUBNACIONAL	=	CONGRUENCIA
Nicaragua'08/11	0,01	+	0,08	=	0,09
Uruguay'09/19	0,17	+	0,06	=	0,23
Rep. Dominicana'10/08	0,00	+	0,26	=	0,27
Argentina'11	0,14	+	0,62	=	0,76
México'06	0,66	+	0,13	=	0,78
Costa Rica'10	0,00	+	1,08	=	1,08
Colombia'10/11	0,49	+	0,64	=	1,13
Bolivia'10/09	0,19	+	0,98	=	1,17
Chile'12/13	0,84	+	0,35	=	1,19
Ecuador '09	0,61	+	1,06	=	1,66
Venezuela'06/08	1,43	+	0,49	=	1,92
Perú'10/11	0,61	+	1,97	=	2,58

*Los datos empleados para la construcción de esta Tabla se corresponden a los últimos procesos electorales presidenciales y regionales -elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los formalmente unitarios-. Salvo en el caso de Ecuador que es la elección anterior a las 2013, que es la última presidencial.

** La diferencia nacional-subnacional es el promedio de las diferencias entre cada NEP subnacional y el NEP nacional.

La varianza subnacional muestra la dispersión de los valores de los NEPs subnacionales.

*** La congruencia es la suma de (1) la diferencia de los NEPs nacional y subnacionales y (2) de la varianza de los sistemas subnacionales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante Matamoros (2010b), Došek (2013), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2014) y Suárez-Cao (2010b).

La Tabla N° 3 indica que las unidades de análisis (esto es, el par eleccionario nacional-subnacional) no son siempre temporalmente equivalentes, en otras palabras, estas unidades engloban a veces elecciones concurrentes y en otros casos elecciones que se hicieron en diferentes años. Es más, en la muestra total de 69 observaciones, 41 de ellas no son concurrentes. Esto requiere demostrar que dicha heterogeneidad no afecta la comparabilidad de las unidades de análisis, ya que parece intuitivamente factible que la congruencia sea mayor en elecciones concurrentes que en las no concurrentes. Para descartar esta posibilidad de sesgo, se realizó una diferencia de promedios entre ambos grupos que otorgó un valor de 0,056 que resultó no significativo²⁰. La diferencia de promedios de los valores de congruencia indica que estos no están significativamente asociados al hecho de que las elecciones analizadas sean concurrentes o no²¹.

²⁰ Para 27 grados de libertad.

²¹ Otra diferencia de promedios entre casos federales y unitarios arrojó un resultado similar, siendo esta distinción no significativa en los valores de congruencia con un valor 0,458 de y 16 grados de libertad.

Los casos más incongruentes como Perú, Venezuela y Ecuador presentan características diferentes entre sí, ya sea desde su estructura territorial, su tamaño, y su nivel de población. Es interesante observar también la diferencia en la competencia entre el nivel nacional y el subnacional en los casos analizados, siendo un rango que va desde los más diferentes (Venezuela) a los más similares (Rep. Dominicana o Costa Rica). Asimismo, la variabilidad en la competencia entre los distritos subnacionales es notoria como en Perú (2,44), en Costa Rica (1,08) o en Ecuador (1,06), lo que da cuenta de diferentes formatos de la competencia en los sistemas de partidos locales y en su relación con el sistema nacional.

Los resultados del estudio del segundo eje sobre el predominio de los partidos tradicionales en los diferentes niveles de la competencia son expresados en la Tabla N°4 como la proporción de cargos ejecutivos nacionales y subnacionales controlados por este tipo de partidos. Esta proporción varía de 0 a 1, siendo «1» la situación en la cual todos los cargos son controlados por partidos tradicionales y «0» cuando todos los cargos son controlados por partidos no tradicionales. Se considera que un sistema de partidos multinivel es predominantemente tradicional, esto es, controlado por partidos tradicionales, cuando el indicador es mayor o igual a 0,50; de lo contrario, el sistema es clasificado como no-tradicional, es decir, controlado fundamentalmente por partidos no tradicionales.

Se define como tradicionales a los sistemas en los cuales al menos la mitad de los cargos electivos ejecutivos son controlados por partidos tradicionales²². Una conclusión interesante de los resultados consignados en la Tabla N° 5 es que, con excepción de Colombia, los sistemas multinivel latinoamericanos contemporáneos no presentan casos mixtos de control partidario, los mismos son predominantemente tradicionales (+80 por ciento) o predominantemente no tradicionales (-20 por ciento).

TABLA N° 4

PREDOMINIO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN LOS GOBIERNOS NACIONAL Y SUBNACIONALES

PAÍS/ELECCIÓN	CONTROL DE PARTIDO TRADICIONAL	TIPO DE PARTIDO PREDOMINANTE	TIPO DE SISTEMA DE PARTIDOS MULTINIVEL
Uruguay'10	1,00	Tradicional	CONTROLADO POR PARTIDOS TRADICIONALES
Rep. Dominicana'10	1,00	Tradicional	
México'06	1,00	Tradicional	
Nicaragua'12	0,98	Tradicional	
Argentina'11	0,88	Tradicional	
Costa Rica'10	0,84	Tradicional	
Chile'13	0,84	Tradicional	
Colombia'11	0,39	No tradicional	CONTROLADO POR PARTIDOS NO
Ecuador' 09	0,16	No tradicional	
Perú'11	0,10	No tradicional	

²² Ver reglas de codificación en el Anexo.

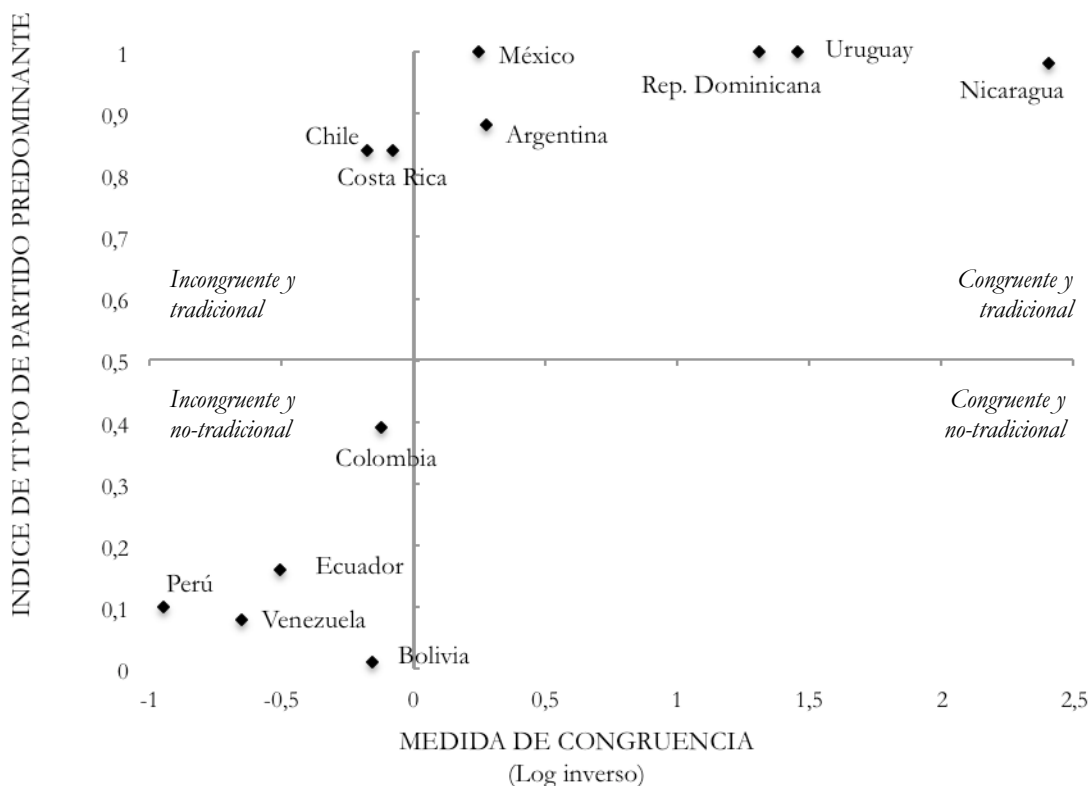
Venezuela'08	0,08	No tradicional	TRADICIONALES
Bolivia'10	0,01	No tradicional	

*Los datos empleados para la construcción de esta Tabla se corresponden a los últimos resultados electorales presidenciales y subnacionales -elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los formalmente unitarios-, salvo para Ecuador que son las elecciones anteriores a las presidenciales de 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante Matamoros (2010b), Došek (2013), Pérez-Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2014) y Suárez-Cao (2010b).

La Figura N° 1 clasifica los casos de estudio en la tipología propuesta a partir de los valores obtenidos en el índice de congruencia y el tipo de partido predominante. Los resultados de congruencia son expresados en una escala logarítmica que permite realizar una propuesta de corte aproximado entre congruencia e incongruencia tomando como referencia el valor cero²³. La Figura lo grafica como un logaritmo inverso para acompañar la intuición de que valores más altos indican niveles de congruencia mayores, mientras que los más bajos denotan mayor incongruencia.

FIGURA N° 1
EJEMPLOS DE LOS TIPOS DE SISTEMAS DE PARTIDOS MULTINIVEL*



²³ La medida de congruencia provee resultados que siguen una lógica de grados más que de tipos. La distinción entre congruencia e incongruencia es entonces numéricamente arbitraria pero se corresponde con la clasificación cualitativa de cada caso.

*Los datos de congruencia se presentan como logaritmos inversos para facilitar su visualización.

**Los valores de predominio de partidos tradicionales se presentan de mayor a menor, esto es, de predominancia de partidos tradicionales a predominancia de partidos no tradicionales.

***Los datos empleados para la construcción de esta Figura se corresponden a los últimos procesos electorales presidenciales y regionales –elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los unitarios.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante Matamoros (2010b), Došek (2013), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2014) y Suárez-Cao (2010b).

Los datos muestran los sistemas multinivel agrupados principalmente en incongruentes no-tradicionales (cuadrante inferior izquierdo) y congruentes tradicionales (cuadrante superior derecho), con Chile y Costa Rica como las excepciones siendo sistemas incongruentes tradicionales (en el cuadrante superior izquierdo)²⁴. Así, en las últimas elecciones, los casos congruentes y tradicionales son Argentina, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay; mientras que Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela son instancias de sistemas de partidos multinivel incongruentes con predominio de partidos no tradicionales. Este patrón reproduce parcialmente las expectativas teóricas de encontrar una afinidad electiva entre los sistemas multinivel congruentes (aquéllos en que los formatos de los sistemas de partidos nacional y subnacionales no difieren ampliamente) y el predominio de los partidos tradicionales (aquellas organizaciones más antiguas y establecidas).

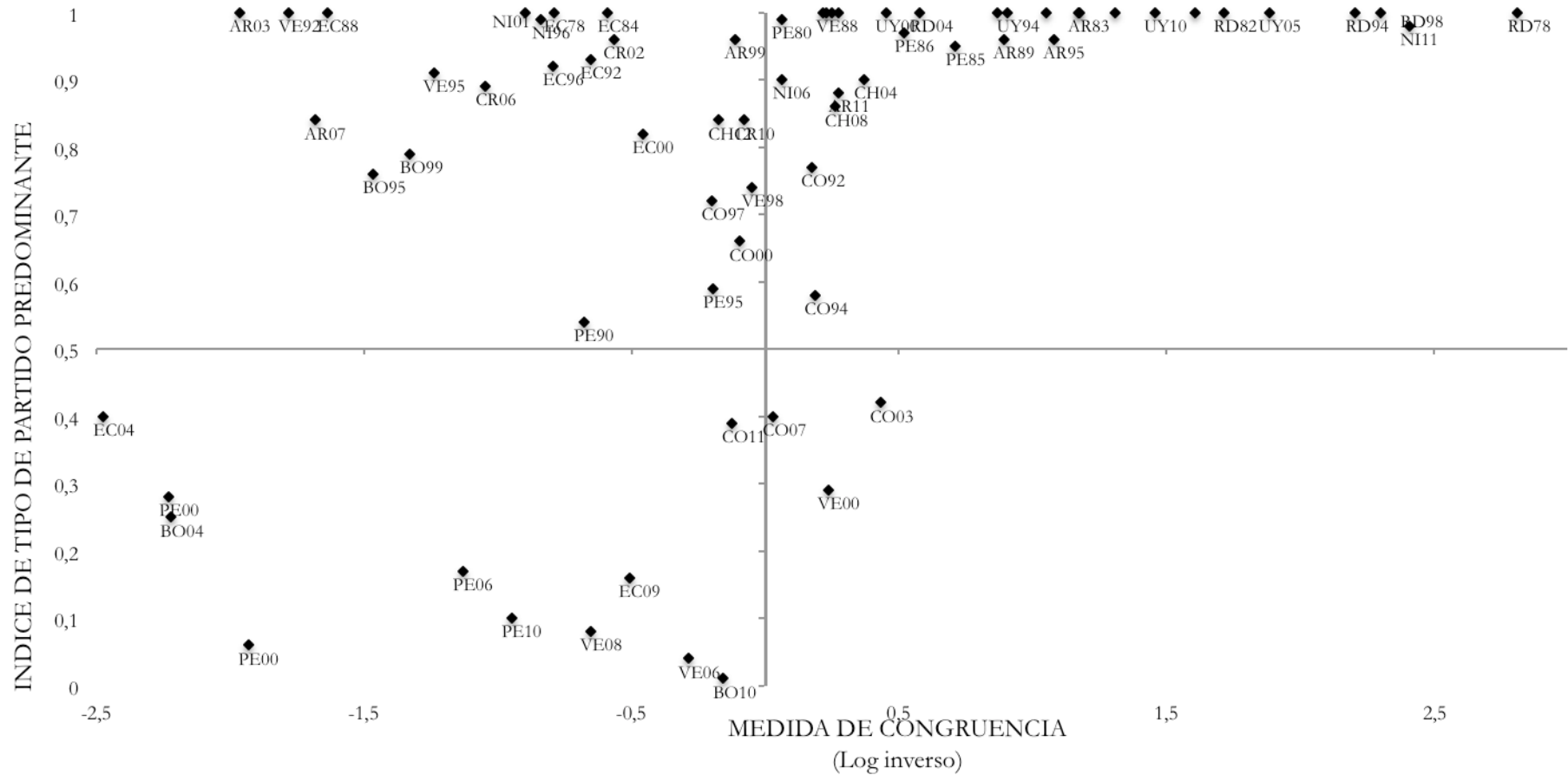
La Figura N° 2 amplía la muestra al considerar no sólo los sistemas de partidos en las últimas elecciones sino que incluye a los sistemas multinivel en todas las elecciones bajo estudio.

²⁴ El caso costarricense, junto con el colombiano, se encuentran más bien en una zona gris entre congruencia e incongruencia.



FIGURA N° 2

NIVELES DE CONGRUENCIA Y TIPO DE PARTIDO PREDOMINANTE EN PERSPECTIVA COMPARADA



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante Matamoros (2010b), Došek (2013), Pérez-Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2014) y Suárez-Cao (2010b).

Cuando se consideran todas las elecciones bajo estudio la asociación se vuelve menos clara, hallándose bastante poblada la intersección de casos incongruentes y tradicionales con Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Perú y Venezuela como los sistemas que abandonaron este cuadrante. Argentina y Nicaragua han vuelto a dinámicas más congruentes, por lo menos en la última elección, mientras que Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela sufrieron una transformación poderosa de los tipos de partidos predominantes en el control de los cargos ejecutivos. Sin embargo, se mantiene la ausencia de instancias congruentes no-tradicionales. Es más, surge de manera más nítida la asociación de que los sistemas multinivel altamente congruentes tienen predominio de partidos tradicionales, pero los sistemas multinivel altamente incongruentes no tienen necesariamente predominio de partidos no tradicionales. Esta relación es entonces asimétrica (Ragin 2008) y esta característica se ve reflejada en el bajo coeficiente de correlación de las variables (un coeficiente de Pearson de 0,42).

Una metodología adecuada para tratar relaciones asimétricas es el análisis cualitativo comparado (o QCA por sus siglas en inglés) (Ragin 2006, 2008). La causalidad en ciencias sociales es compleja, múltiple y coyuntural y los *fuzzy-sets* son una técnica que permite identificar condiciones necesarias y suficientes para un fenómeno, a la vez que permiten la equifinalidad (esto es, combinaciones causales diversas que explican un mismo resultado). La lógica causal por detrás de esta metodología está basada en la teoría de conjuntos y el álgebra booleana. Siguiendo a Goertz y Mahoney (2006) esta metodología es más adecuada para el tipo de inferencia causal asociada a los métodos cualitativos, en los cuales la causalidad es considerada como combinatoria en vez de aditiva.

Los *fuzzy sets* miden el grado de pertenencia de un caso a un concepto, por ejemplo, tanto un país con un PBI per cápita superior a los 50.000 dólares anuales son considerados como completamente pertenecientes al concepto de riqueza (esto es, tienen membresía plena en el concepto) más allá de que su PBI sea de 53.000 como Noruega o de 84.000 como Luxemburgo. Por otro lado, países cuyo PBI per cápita sea inferior a los 3.000 dólares anuales son categorizados como completamente afuera de la membresía de riqueza de los países (ya sea que tengan un PBI de 2.722 como Nigeria o de 490 como Liberia)²⁵.

Para calibrar las escalas intervalares en las que están medidas las variables de congruencia y predominio de partido tradicional en valores para los *fuzzy-sets* se utiliza una escala de 6 puntos sugerida por Ragin (2008) donde «1» es pertenencia total al concepto (de congruencia o de predominio de partido tradicional), 0,8 es una pertenencia mayor pero no completa, 0,6 es más o menos perteneciente, 0,4 es más o menos no perteneciente, 0,2 es mayormente no perteneciente y «0» es completamente no perteneciente (los casos no pertenecientes también pueden ser leídos como pertenecientes al concepto de incongruencia o de predominio de partido no tradicional)²⁶.

En la Figura N° 3 se grafican los valores calibrados para las últimas elecciones. Como es posible corroborar en comparación con los datos de la Figura N° 1, los patrones se

²⁵ Datos del Fondo Monetario Internacional estimados para 2012 y disponibles en *Wikipedia* en [http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_\(PPA\)_per_c%C3%A1pita](http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_(PPA)_per_c%C3%A1pita) (Consultado el 29 de noviembre de 2012).

²⁶ En el Anexo están las equivalencias entre los valores intervalares y los calibrados de los *fuzzy sets*.

mantienen inalterados. Del mismo modo, la Figura N° 4 presenta los valores calibrados para toda la muestra y su contrastación con los datos no calibrados de la Figura N° 2 arroja las mismas similitudes.

FIGURA N° 3
 VALORES DE LOS FUZZY-SETS PARA LAS ÚLTIMAS ELECCIONES

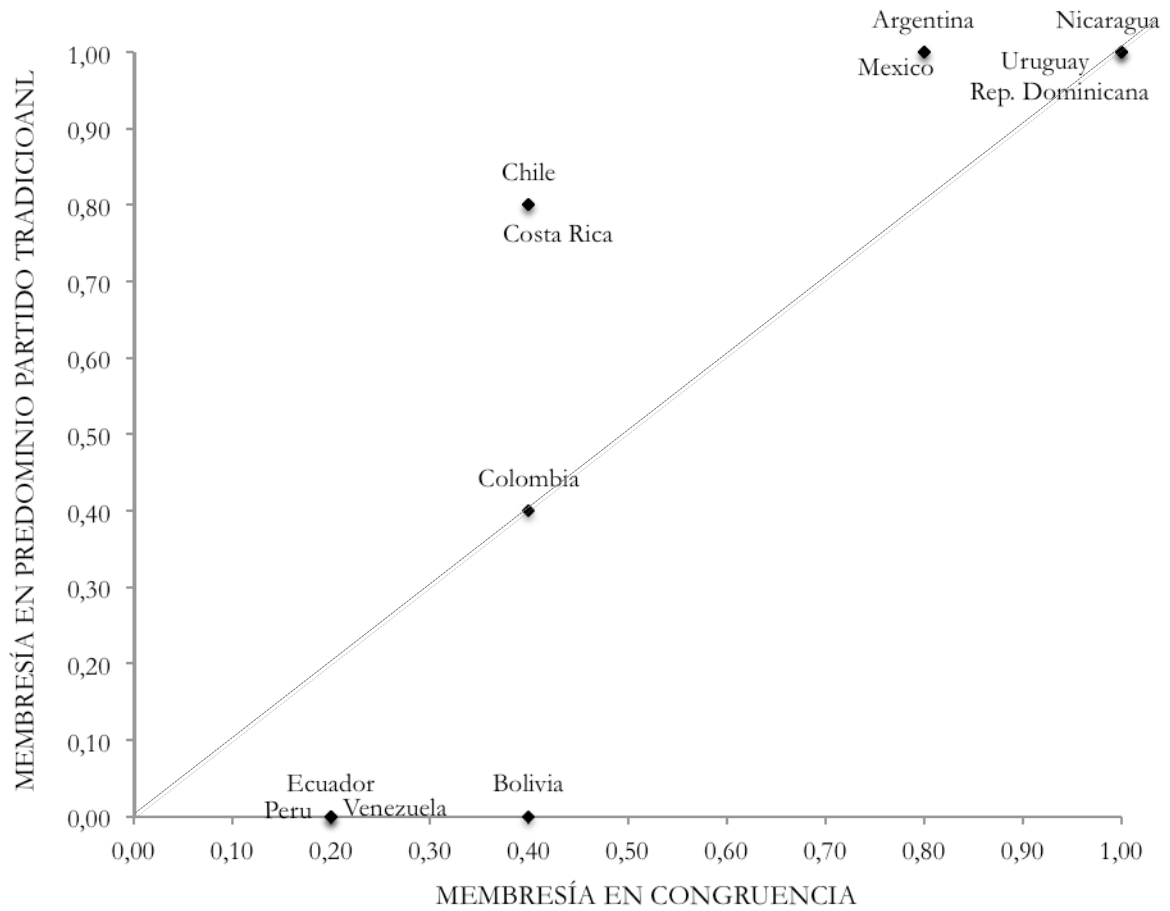
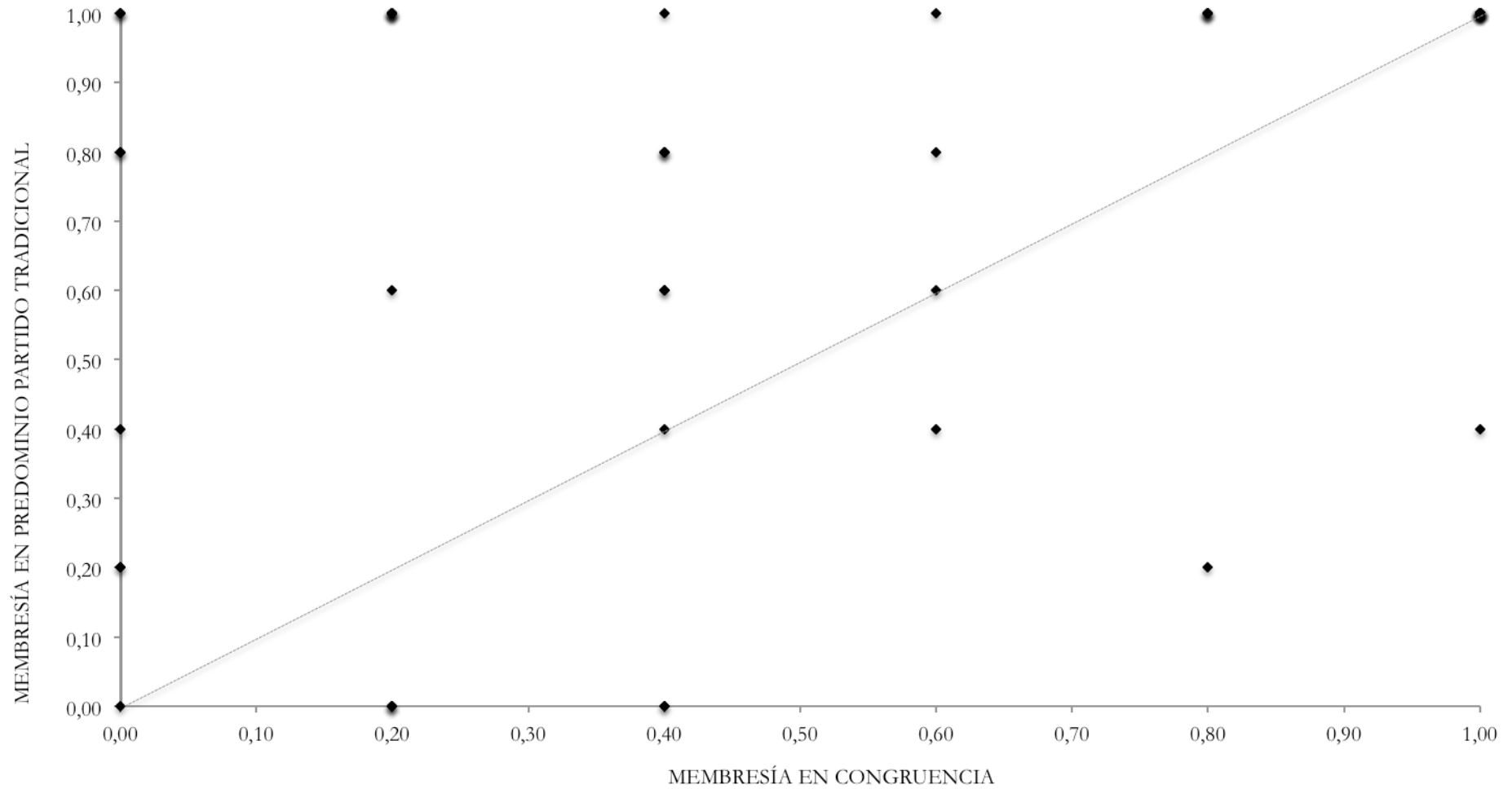




FIGURA N° 4

VALORES DE LOS FUZZY-SETS PARA TODOS LOS CASOS BAJO ESTUDIO



Las líneas diagonales indican el límite lógico de la relación entre las variables de manera tal que los valores de congruencia son en su mayor parte menores o iguales que los de predominio de partido tradicional, haciendo de congruencia un subconjunto de control tradicional. Esto indicaría que congruencia es una *condición casi siempre suficiente* de predominio tradicional²⁷. Los *fuzzy sets* permiten calcular cuán consistente es la evidencia con la relación entre dos variables. En este caso, la consistencia entre congruencia y predominio de partido tradicional es de 0,89 para la muestra con todas las observaciones y de 0,85 para las últimas elecciones (la consistencia perfecta es igual a «1»).

Finalmente, una relación de suficiencia deja la puerta abierta a la equifinalidad y que por ende haya otras causas o combinatorias causales que también estén asociadas con el predominio de los partidos tradicionales. Los estudios de caso en el libro brindarán la información necesaria para complementar esta relación, pero a partir de las Figuras N° 2 y N° 4 que grafican los datos comparados es posible discernir cómo los países que experimentaron un cambio más radical de tipo de partido predominante (Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y, en menor medida, Colombia) fueron primero sistemas incongruentes tradicionales antes de ser incongruentes no tradicionales.

IV. LOS DISTINTOS TIPOS DE SISTEMAS MULTINIVEL

La investigación muestra que resulta factible distinguir cuatro tipos de sistemas de partidos multinivel. Uno de ellos es el *sistema de partidos multinivel de tipo congruente y con predominio de partidos tradicionales*, donde la estructura de la competencia de los diferentes niveles (nacional - subnacional) es similar, siendo idénticos la oferta partidista y la interacción entre los componentes del sistema. Esto quiere decir que los partidos podrían desarrollar las mismas estrategias en uno u otro nivel así como también encontrarse con incentivos similares al momento de realizar su trabajo electoral. Como se ha mencionado, la medida no señala cuál es el partido que gana la elección ni tampoco si ese partido es el mismo que consigue el nivel nacional y el subnacional.

Lo que está mostrando este primer tipo es que el formato de la competencia resulta similar en uno u otro nivel así como también entre los distritos del nivel subnacional, medido esto por el número efectivo de partidos que da cuenta de ese formato²⁸. En este tipo de sistema además los partidos que compiten en ambos niveles (nacional-subnacional) son de tipo tradicional, controlan la competencia desde la reinstauración democrática, actuando como los ejes centrales de la representación política y, en estos casos en particular, gobiernan la administración central y más del 70 por ciento de las administraciones ejecutivas subnacionales.

En este grupo se encuentran México, República Dominicana y Uruguay, mientras que Argentina ha pertenecido de manera más errática (1983-1995 y 2011) y Chile lo ha hecho hasta las últimas elecciones. Estos casos indican que el tipo no está asociado a una estructura territorial de poder determinada sino que cruza tanto a los sistemas federales como a los unitarios. Si bien son casos muy diferentes entre sí, lo similar de estos sistemas es que los partidos podrían jugar el mismo juego en todos los distritos donde compiten, ya que hay alta congruencia entre la estructura de la

²⁷ Véase Ragin (2006) para una explicación acabada de la lógica de conjuntos aplicada a las ciencias sociales.

²⁸ En esta investigación se tiene en cuenta que esta información es parcial, ya que no da cuenta de toda la dinámica que se puede dar en un sistema de partidos. Aún así, se considera relevante conocer este aspecto de la dinámica de la competencia del sistema de partidos.

competencia del nivel nacional con el nivel subnacional. Además, eso significa que el partido puede funcionar como una correa de transmisión para que las demandas locales lleguen al nivel nacional y supone cierta coordinación entre las corrientes competitivas nacionales y subnacionales. En México, tres partidos (Partido Revolucionario Institucional -PRI-, Partido Acción Nacional -PAN-, Partido de la Revolución Democrática -PRD-); en Nicaragua los sandinistas (Frente Sandinista para la Liberación Nacional -FSLN-), en Costa Rica el Partido Liberación Nacional (PLN), en República Dominicana tres alianzas (de diversos partidos en torno al Partido Revolucionario Dominicano -PRD, al Partido Reformista Social Cristiano -PRSC y al Partido de la Liberación Dominicana -PLD), en Uruguay tres partidos (pero con un alto grado de faccionalismo interno -el Partido Colorado, el Partido Nacional y el Frente Amplio), y en Argentina históricamente el Partido Justicialista -PJ- y la Unión Cívica Radical -UCR- (aunque actualmente solo el PJ) compiten en la mayoría de los distritos nacional y subnacionales, siendo todos ellos partidos tradicionales.

El tipo opuesto sería el de *sistemas de partidos multinivel incongruente, con predominio de partidos no tradicionales*, que presenta un grupo de sistemas de partidos con características bastante diferentes. En estos casos, los partidos compiten en escenarios muy diversos entre sí; la estructura de la competencia de los niveles institucionales son muy diferentes y los partidos que predominan en los diferentes niveles son organizaciones no tradicionales. En el caso particular de los cuatro países denotados por este tipo, Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y, con menor intensidad Colombia, los partidos no tradicionales se caracterizan además por desarrollar estrategias que promueven una nueva manera de hacer política, planteando alternativas de manera directa a lo que había predominado hasta ese momento, siendo incluso considerados como partidos «antisistema». Este segundo grupo engloba a los países donde los partidos tradicionales controlan como máximo, un 18 por ciento de los gobiernos nacionales y subnacionales.

Empíricamente, es interesante recalcar que este tipo incluye a los cuatro casos latinoamericanos que han sufrido las transformaciones más profundas de sus sistemas de partidos en las últimas décadas, siendo incluso considerados como sistemas de partidos que han colapsado e incluso han reciclado su oferta partidista²⁹. Como han manifestado Kenney (2003), Tanaka (2008), Meléndez Guerrero (2008) o Batlle y Cyr (en este libro), para el caso del sistema de partidos peruano³⁰. En Perú, las elecciones de 2002 y la de 2006 muestran cómo se incrementa la oferta y la fuerza electoral de los movimientos regionales, dando evidencia de esa incongruencia y también de la emergencia de nuevos partidos. Este resultado fue producto de al menos dos factores: i) a la descentralización política impulsada por los partidos nacionales tradicionales y ii) a la apertura de la competencia política, proveyendo una alta permisividad para la creación de movimientos regionales (a través de la Ley de Partidos

²⁹ Si bien todo sistema de partidos puede cambiar, ya sea en su estructura como en su dinámica, existen al menos dos formas de manifestarse en términos analíticos (Sartori 1992: 320): de *manera continua*, dando cuenta que los cambios fundamentales pueden darse constantemente cada vez que haya modificaciones en las normas y procedimientos constitucionales o de *modo discontinuo*, por el derrumbamiento del sistema de partidos anterior, lo que suele denominarse como colapso del sistema de partidos, siendo esto un cambio fundamental tanto de la estructura como de la dinámica del sistema.

³⁰ Si bien los partidos tradicionales no recuperan el respaldo que tuvieron en la década de 1980 (97 por ciento del electorado en 1985 y 68 por ciento del electorado en 1990) según Meléndez Guerrero (2008), consiguen cerca del 50 por ciento de las preferencias (43 por ciento en las elecciones generales del 2001 y 55 por ciento en las elecciones generales del 2006), luego de haber caído a menos del 10 por ciento durante los gobiernos de Fujimori (Batlle y Cyr, en este libro).

Políticos) como también por la penalización a los partidos nacionales, debido a los severos requisitos que se introdujeron en dicha Ley.

La descentralización creó una arena política regional con partidos diferentes a los que compiten a nivel nacional (Meléndez Guerrero 2008). Asimismo, la Ley de Partidos Políticos incluyó diversas exigencias para los partidos nacionales (como la del establecimiento de comités partidarios) mientras que fue bastante flexible en la regulación de las prácticas de los movimientos regionales. Se dieron por tanto una serie de efectos no deseados en el sistema, ya que a pesar de las barreras para que esos partidos regionales no compitieran a nivel nacional, estos se insertaron en lo regional y desde allí presionaron hacia lo nacional.

Aunque para los dos últimos procesos electorales el nivel de congruencia se incrementó en el caso peruano (Batlle y Cyr, en este libro), éste continúa siendo uno de los sistemas más incongruentes de América Latina. De manera paralela, el colapso del sistema de partidos se ha puesto de manifiesto en los cambios en el índice de predominio de partidos tradicionales, lo que han pasado del control absoluto de todos los puestos de gobierno a poco más del 10 por ciento de los cargos de gobierno en 2011 (Batlle y Cyr, en este libro).

Sin embargo, la literatura de colapso del sistema de partidos se suele focalizar en el nivel nacional, tanto para la descripción de ese proceso como en su posible explicación³¹. Por ejemplo, Dietz y Myers (2007) identifican la presencia de una crisis que cuestiona la capacidad de gobierno de los partidos y la emergencia de un líder antisistema como los catalizadores de dicho colapso. Al ampliar el foco de análisis e incorporar los otros niveles territoriales, estos sistemas no tradicionales son la consecuencia de la incapacidad de los partidos tradicionales de sortear los acontecimientos que pusieron en jaque al sistema así como también una muestra de su dificultad para adaptarse a las transformaciones del electorado (Batlle 2008; Freidenberg, en este libro).

Esta investigación muestra entonces que además de darse esos cambios a nivel nacional, es factible observarlos a nivel subnacional. Asimismo, la Figura N° 2 (*vid infra*) sugiere que estos casos ya eran incongruentes con anterioridad al colapso del sistema de partidos (ver por ejemplo, Ecuador desde 1978, Bolivia desde 1995, Perú desde 1993 y Venezuela desde 1995 para evidenciar el momento del cambio hacia la regeneración). Esto muestra que el colapso de los partidos tradicionales es una característica que surge con posterioridad a la incongruencia del sistema multinivel. Así, Bolivia pasa de predominio tradicional a no tradicional en las elecciones 2004/2005 (de 0,79 a 0,25), Ecuador en 2004 (de 0,84 en 2000/1998 a 0,40), Perú en 1998/2000³² (de 0,60 en 1993 a 0,06) y Venezuela en 2000 (de 0,70 en 1998 a 0,30)³³.

³¹ Sobre los cambios del sistema de partidos en Bolivia, ver Pérez-Mendieta (en este libro), Mayorga (2008) o Romero Balvillán (2005). Para Ecuador pueden verse los trabajos de Pachano (2004, 2007; 2008), Machado y Mejía Acosta (2008) o Freidenberg (2013). Para Perú ver Kenney (2003), Tanaka (2008), Meléndez Guerrero (2008), Vergara (2007) o Batlle (2009b). Un buen estudio sobre las transformaciones de la política partidista en los sistemas andinos se encuentra en Mainwaring, Bejarano y Pizarro (2008) y en Molina (2001) sobre la desinstitucionalización del sistema de partidos en Venezuela.

³² Aunque el gran salto en la disminución de control de cargos ejecutiva por parte de los partidos tradicionales se dio en 1989/90 (cuando cayó a 0,56 luego de haber obtenido un valor de 0,97 en 1985/1986).

³³ Ver Tabla N° 6 en el Anexo.

En Ecuador, esa dinámica territorializada del sistema de partidos ha sido documentada en diferentes trabajos (Freidenberg y Alcántara 2001; Pachano 2004, 2007, 2008; Batlle 2009a; Freidenberg, en este libro), quienes muestran la dinámica regional del comportamiento partidista ecuatoriano, la incongruencia de la competencia entre lo nacional y lo subnacional y, especialmente, que la emergencia de nuevos actores partidistas se dio a partir de 2002, antes de que colapsara el sistema de partidos y facilitara el triunfo electoral de Rafael Correa en 2006, contra lo que denominó la «partidocracia»³⁴.

Se muestra además que antes de dicho colapso a nivel nacional la dinámica subnacional (cantonal) respetaba la lógica territorial de los apoyos, aunque la naturaleza de las alianzas era bastante *sui generis* y había un alto nivel de «promiscuidad ideológica» en dichas alianzas (Lacuisse 2007; Freidenberg, en este libro), en torno a liderazgos personalistas, algo distinto a lo que ocurría en el sistema nacional legislativo y presidencial. Asimismo, la proliferación de movimientos políticos minoritarios, creados en torno a líderes locales, genera dificultades para la creación de fuerzas nacionales en el sistema de partidos multinivel ecuatoriano.

En este escenario, la existencia de centros de poder con intereses localistas incrementa los costos de correspondencia para la conformación de un único sistema de partidos que opere nacionalmente y promueve la aparición y consolidación de organizaciones que se relacionan con sociedades y territorios (también intereses) específicos y particulares, concentrados en espacios territoriales. Todo eso es lo que lleva a pensar a sistemas de partidos como el ecuatoriano, de tipo incongruente y con el predominio de partidos no tradicionales, como un país con mil reinos (Freidenberg, en este libro).

En Bolivia, se manifiestan importantes distancias en los patrones de la competencia partidista entre los niveles (nacional y municipal), dando cuenta de lógicas distintas en ambos niveles, la presencia de partidos de corte regional, o de ámbito exclusivamente municipal. En este capítulo se ha focalizado en el análisis de la última elección (2010), cuando precisamente el índice toma el valor más bajo en todo el periodo estudiado (Pérez Mendieta, en este libro).

Diversos factores han incidido en los patrones de incongruencia y en el creciente predominio de los partidos no tradicionales en Bolivia. Uno de los más significativos ha sido precisamente el factor institucional. A raíz de la modificación de la Constitución, para las elecciones generales de 1997, se dividió el territorio nacional en circunscripciones uninominales, para la elección de más de la mitad del total de diputados (68 de 130). Esta medida buscó fortalecer los lazos entre el candidato y su elector y personalizar la campaña en este nivel (Pérez-Mendieta 2010a), pero provocó una mayor desnacionalización e incongruencia entre los niveles del sistema de partidos.

En las últimas elecciones, el sistema ha ido cambiando hacia una cada vez mayor congruencia, en relación a las elecciones pasadas³⁵. El Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo la victoria en casi el 70

³⁴ A pesar de los cambios continuos que ha experimentado el sistema de partidos ecuatoriano desde 1978, es a partir de 2002 que se manifiesta un cambio mucho mayor (Pachano 2008), de los que podría denominarse como «colapso», tal como ha ocurrido en otros sistemas de partidos andinos (Tanaka 2008; Mayorga 2008).

³⁵ Para 2004, los partidos tradicionales (a excepción del MNR) dejaron de participar, junto con otros partidos antes presentes en el sistema de partidos (Unión Cívica Solidaridad -UCS-, Conciencia de Patria -CONDEPA-, Movimiento

por ciento de los municipios y el segundo lugar en más del 20 por ciento. Como ganador o como segunda fuerza se posicionó en más de 90 por ciento del total de municipios. Por otra parte, el partido tradicional «Movimiento Nacionalista Revolucionario» (MNR), que en las elecciones pasadas obtenía resultados similares, solamente obtuvo la victoria o el segundo lugar en el 3 por ciento de los municipios³⁶.

En resumen, en el caso boliviano, compiten un número reducido de organizaciones en ambos niveles y en más de dos tercios del total de municipios y, en las dos últimas elecciones se ha dado un ascenso de organizaciones con escasa penetración territorial y compitiendo exclusivamente a nivel municipal³⁷. Algunas de las opciones partidistas que participan sólo en el nivel municipal pero que cuentan con niveles de penetración territorial medios o altos (MSM, Frente Revolucionario de Izquierda -FRI) podrían representar las nuevas opciones que abarquen todo el territorio nacional (Pérez Mendieta, en este libro).

En Venezuela, la reforma electoral que permitió la elección de gobernadores de estado se considera como una de las causas del colapso del bipartidismo venezolano, sistema que se creía de los más estables de América Latina. La sucesión de eventos ocurridos desde que se iniciaron las reformas en 1989, sin embargo, no ha permitido que se genere un sistema de partidos estable. Las dinámicas de las elecciones regionales previas a las nacionales de 1998 presagiaron el colapso que se suscitó en 1998, del mismo modo que ocurrió en Ecuador. La creciente incongruencia entre las elecciones regionales y nacionales, junto al continuo surgimiento de nuevos partidos, explica las dificultades del sistema de partidos para institucionalizar la competición (Cyr y Sagarzazu, en este libro), aún cuando en las últimas elecciones el sistema ha ido hacia la congruencia de los niveles de competencia.

Nuestra clasificación denota la configuración de otros dos tipos de sistema de partidos. La observación evidencia esas diferencias. Por una parte, hay sistemas de partidos a priori muy diferentes entre sí que presentan dinámicas similares como los de Argentina 1999-2007, Costa Rica, Chile en la actualidad y Nicaragua antes de 2010. En este tipo de sistemas, ubicados en el cuadrante III, la estructura de la competencia de los diferentes niveles institucionales se manifiesta incongruente entre sí pero los actores que compiten en esos niveles son en su mayoría partidos con estructuras organizativas tradicionales. Este tipo de sistema de partidos incongruentes y con predominio de los partidos tradicionales suelen estar caracterizados por la emergencia de partidos nuevos que replican estrategias organizativas y las orientaciones pro-sistema de los partidos tradicionales pero que no terminan de suplantarlos. Los nuevos suelen cultivar apoyos en determinados distritos e intentan consolidar bastiones regionales. También pueden constituirse por partidos tradicionales que se especializan en las arenas subnacionales y que defienden intereses específicos de su municipio o región. En general, esto implica una separación entre las corrientes competitivas a nivel nacional y las de cada distrito subnacional.

Bolivia Libre -MBL-, entre otros); en esas elecciones el número de actores en competencia se incrementó significativamente (Pérez-Mendieta, en este libro).

³⁶ A partir de la aprobación de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Poblaciones Indígenas (Ley N°. 2771 de 7 de julio de 2004), se disminuyeron los requisitos formales para este tipo de agrupaciones, lo que disparó aún más el número, hasta 450, en dicha elección (Romero Balvillán 2005).

³⁷ El «Movimiento Sin Miedo» (MSM) en La Paz; «Ciudadanos Unidos» (CIU) en Cochabamba o «Alianza Siglo XXI» (ASXXI) en Santa Cruz han ganado cargos de representación en estos municipios densamente poblados en 2004, como parte de una oferta regional que se desliga de la competencia del nivel nacional (Pérez-Mendieta, en este libro).

En Chile, la dinámica coalicional implica la especialización de los partidos socios en distintas zonas del país, lo que pueda llevar a un sistema multinivel incongruente. Asimismo, resulta interesante el cambio de la oferta partidista a nivel subnacional que pasó de 59 alcaldías ganadas por independientes en 2004 a 93 en 2008. De esta manera, además de los nuevos partidos, la especialización territorial de los tradicionales y las candidaturas independientes también provocan cambios entre las arenas de competencia territoriales. Sin embargo, este fenómeno es aún muy reciente como para saber si se trata de una tendencia que se mantendrá en el tiempo o si fue una anomalía de las últimas elecciones.

En Costa Rica se observa el incremento de los niveles de incongruencia del sistema de partidos, desde que se ha facilitado la elección directa de los alcaldes (en 2002 fue de 1,76 y en 2006 pasó a 2,84) (Cascante Matamoros 2010a). Esas transformaciones en la interacción de los niveles que integran el sistema además han estado acompañadas por un proceso de recambio en la oferta partidista, producto del des-alineamiento del electorado costarricense con algunos de los partidos que tradicionalmente configuraban el sistema nacional (Cascante Matamoros, en este libro), con la emergencia de un movimiento de base ciudadana que busca transformar la política tradicional (como el Partido Acción Ciudadana) y con la consolidación todavía incipiente de partidos de base local en algunos municipios del país, que aunque no son tradicionales no necesariamente presentan estrategias antisistema³⁸.

En el caso argentino, los niveles de incongruencia coincidían tanto con el creciente aislamiento de los gobiernos provinciales de las presiones competitivas nacionales, como con la crisis de representación de los partidos tradicionales (Calvo y Micozzi 2005; Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Suárez-Cao 2013). Como muestra la Figura N°1, estos partidos tradicionales siguieron manteniendo el control de más de un 84% de todos los cargos electivos efectivos a nivel nacional y subnacional. En tanto, en Nicaragua la incongruencia del sistema estaba dada en menores niveles que los que se pueden encontrar en Argentina o en Costa Rica y se caracteriza como en Argentina por un predominio significativo de los partidos tradicionales, toda vez que son escasos los partidos locales.

Finalmente, el segundo cuadrante presenta *sistemas de partidos congruentes y con predominio de partidos no tradicionales*. En este tipo de sistemas, la estructura de la competencia de los diferentes niveles es similar pero los actores que compiten en ambos niveles son partidos no tradicionales. Venezuela 2000³⁹ y Colombia 2003-2007 se presentan como los casos más próximos a este tipo de sistema de partidos que se caracterizan por una situación en la cual las estructuras partidarias tradicionales perdieron la capacidad de representar y movilizar al electorado y adaptarse a las nuevas exigencias del entorno así como también el viejo sistema de partidos no facilitó la asimilación de las nuevas élites. Vale recordar, sin embargo, que siguiendo la calibración de los *fuzzy sets* estos no son ejemplos plenos ni de incongruencia ni de predominio no tradicional y por ende indican una situación de

³⁸ Siguiendo el estudio de Cascante Matamoros (2010a), entre 2002 y 2006 Costa Rica cuenta con 13 partidos de base nacional mientras ha aumentado el doble el número de partidos políticos de base local. En esas elecciones, hay al menos 22 partidos que compiten sólo en elecciones locales, concentrada su participación y éxito electoral cada uno de ellos en un municipio. Sólo uno de estos partidos locales ha ganado la alcaldía en 5 municipios y otros dos lo han hecho en dos municipios cada uno.

³⁹ Los partidos tradicionales, herederos del viejo sistema de partidos venezolano, controlaban en el 2000 menos de un tercio de los gobiernos subnacionales.



transición. Tanto Venezuela como Colombia habían presentado dinámicas incongruentes en elecciones previas y vuelven a estas dinámicas más adelante.

V. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

Los sistemas de partidos de América Latina experimentan diferencias tanto en la estructura de la competencia como en las dinámicas que muestran la interacción entre los niveles del sistema y entre las diferentes unidades que integran un nivel de competencia específico. Desde la década de 1990, se percibe cómo los actores que participan de la competencia han ido variando en algunos de los contextos estudiados, dando cuenta de un nuevo tipo de grupos que pretenden en algunos casos competir, cooptar e incluso erradicar a las viejas élites partidistas. Esta investigación muestra empíricamente esas transformaciones y reflexiona sobre la relación entre atributos sistémicos y atributos de organización partidaria en los casos multinivel latinoamericanos.

La manera en que se dan las dinámicas entre los niveles del sistema de partidos y los actores que compiten en él se espera que genere consecuencias sobre diversos aspectos del sistema político y sobre cómo este funciona. La presencia de diferentes dinámicas en los sistemas de partidos, dada por la interacción de las dimensiones analizadas, supone rendimientos distintos del sistema. Si bien en este trabajo se cruzan dos niveles de análisis diferentes: el sistémico y el de las organizaciones partidarias, esto es clave para tener un panorama más completo del efecto de los partidos y su competencia sobre la democracia. El hecho de que se den diferentes tipos de combinaciones entre ambas dimensiones da cuenta de distintas interacciones en los sistemas de partidos que afectan la manera en que los partidos se vinculan con los electores, el tipo de coordinación entre las instituciones y del propio partido en el territorio.

Con este libro se buscó llenar un vacío en la literatura comparada sobre la dinámica multinivel de los sistemas de partidos en el período 1978-2014. A partir de las premisas expuestas en este capítulo se sustenta la propuesta central del libro: conocer el modo en que los sistemas de partidos se coordinan en el territorio y entre los niveles institucionales y así como también evaluar en qué medida se ha dado la emergencia de nuevos actores políticos en al menos diez países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Perú, Uruguay, Venezuela). Cada capítulo está estructurado a partir de una estructura homogénea, buscando explorar elementos que faciliten la comparación entre los casos y en el tiempo. Los datos empleados fueron obtenidos de fuentes directas tras la recogida, codificación y elaboración de una base de datos de resultados electorales nacionales y subnacionales por cada uno de los países estudiados.

La investigación permite mostrar una foto de la manera en que se comportan diversos sistemas de partidos de la región y ayuda a pensar sobre múltiples factores explicativos de los subtipos de sistemas de partidos que van surgiendo. Se evidencia que en los sistemas donde ha habido colapso del sistema de partidos (Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela), también son altos los niveles de incongruencia y bajos los de predominio de partido tradicional. El trabajo señala que los niveles de incongruencia no se reflejan inmediatamente después de la promulgación de una ley o un diseño institucional específico (como fue el caso de Bolivia ante la Ley de 2004) y que incluso la

incongruencia suele aparecer de manera anterior al colapso de un sistema de partidos (Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela).

En este sentido, es probable pensar que los sucesos del nivel nacional (crisis políticas, crisis económicas y deficiencias en la resolución de los problemas concretos por parte de los partidos) reducen el alcance de estas fuerzas, mientras que paralelamente se asiste a la formación de liderazgos locales y regionales que no acaban de tomar el lugar cedido. En el caso boliviano, el sistema adquiere valores de mayor congruencia o menor distancia entre niveles en la elección de 2010, lo que hace prioritario indagar sobre las causas de este cambio, en un contexto de emergencia de nuevos actores no tradicionales y su creciente predominio en el sistema. Sin embargo, es aún demasiado pronto para saber si ésta será la dirección en la que se mueva el sistema multinivel.

El grupo de profesores e investigadores que integraron el proyecto sobre “Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia” (REF. CSO2009- 09585) fueron financiados fundamentalmente por el Ministerio de Innovación y Ciencia de España, dirigido por Flavia Freidenberg y adscrito al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca (2010-2012). Asimismo, Julieta Suárez Cao recibió apoyo financiero del Núcleo Milenio para la Estatalidad y la Democracia en América Latina (NS 100014) y de FONDECYT proyecto Nro. 11130538 de Chile. Finalmente, el proyecto recibió apoyo del “Programa de Formación mediante prácticas en materia de investigación e innovación tecnológica para titulados universitarios 2011”, a través de la asistencia de una becaria, quien fue financiada durante un año por el Servicio Público de Empleo de la Junta de Castilla y León (Consejería de Economía y Empleo).

Los resultados preliminares del proyecto se presentaron en diversos Congresos nacionales e internacionales y también en dos actividades académicas que se realizaron de manera específica sobre este tema en el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Primero, en el Seminario Internacional sobre “Cambios en los sistemas de partidos y nuevos actores políticos en América Latina (1978-2011)”, organizado gracias a una Ayuda de Acción Complementaria financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España (CS02011-13656-E - Subprograma SOCI) (Convocatoria 2011). El Seminario se llevó a cabo el 1 de diciembre de 2011 y contó con la participación de diez investigadores y con más de 25 estudiantes de posgrado de la Universidad de Salamanca. Segundo, en el Seminario Internacional sobre “Sistemas de partidos multinivel y democracia en América Latina”, organizado el 3 de diciembre de 2012 para la discusión de los borradores de cada uno de los capítulos que integran este libro. En el mismo participaron los investigadores del proyecto; profesores invitados que discutieron los resultados presentados así como también estudiantes de diferentes programas de posgrado de la Universidad de Salamanca.

Finalmente, el marco teórico propuesto por esta investigación buscó profundizar sobre las características sistémicas de la competencia partidaria en sistemas multinivel y sobre los atributos de las unidades de tales sistemas, esto es, los partidos políticos. Así, se generan diversos tipos de sistemas multinivel que poseen características comunes y que tienen un impacto sobre el juego democrático a través del territorio en un país determinado. Si bien esta investigación aplicó el modelo propuesto a casos latinoamericanos, el mismo podría ser útil para entender otras realidades en diferentes regiones geográficas donde la competencia multinivel se vea acompañada por el surgimiento de nuevas fuerzas políticas no tradicionales.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS, 2004.
- ALEMÁN, Eduardo y KELLAM, Marisa. «The Nationalisation of Electoral Change in the Americas». *Electoral Studies*, 2008, vol. 27, N°2, pp. 193-212.
- ALFARO REDONDO, Ronald. Explaining party nationalization in new democracies: Central America (1980-2010). Trabajo presentado para obtener el título de Master of Arts en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, 2010.
- ALFARO REDONDO, Ronald. «Elecciones municipales y debilitamiento del respaldo electoral bipartidista en Costa Rica: periodo 1986-2002». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2002, vol. 22, N° 2, pp. 89-135.
- BARR, Robert R. «Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics». *Party Politics*, 2009, vol. 15, N° 1, pp. 29-48.
- BATLLE, Margarita. «Competencia multinivel en el sistema de partidos colombiano: del bipartidismo tradicional al predominio de nuevos actores (1992-2011)». En: FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta. eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- BATLLE, Margarita. «Distribución territorial de los apoyos territoriales en América Latina: los casos de Ecuador, Perú y Honduras (1979-2006)». *Análisis Político* 2009a, vol. 67 (septiembre-diciembre), pp. 3-20.
- BATLLE, Margarita. ¿Volvieron los partidos?: del colapso a la (aparente) recomposición del sistema de partidos peruano. Texto presentado Seminario «Ciudadanos vs. Partidos en América Latina: tensiones, amenazas y dilemas de la democracia representativa», organizado por el Proyecto OIR, en el Instituto de Iberoamérica, 27 de febrero de 2009b.
- BATLLE, Margarita. «Sistema de partidos y voto regional en Ecuador: un análisis a partir de las elecciones de 2006». En: PACHANO, Simón. Comp. *Temas actuales y tendencias en la Ciencia Política*. Quito: FLACSO, 2008, pp. 57-88.
- DAADLER, Hans. «The reach of the party system». En: MAIR, Peter. Eds. *The West European Party System*. New York: Oxford University Press, 1990.
- DIETZ, Henry y MYERS, David. «From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru». *Latin American Politics & Society*, 2007, vol. 49, N° 2, pp. 59-86.
- BOTERO, Felipe. Eds. *Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010.
- CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo. *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- CALVO, Ernesto y MICOZZI, Juan Pablo. «The Governor's Backyard: A Seat-Vote Model of Electoral Reform for Subnational Multiparty Races». *Journal of Politics*, 2005, vol. 67, N° 4, pp. 1050-1074.
- CARAMANI, Daniele. *The Nationalisation of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- CASCANTE MATAMOROS, María José. «Cantos de sirenas» anuncios de cambio en un sistema multinivel incongruente pero tradicional: el caso de Costa Rica». En: FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- CASCANTE MATAMOROS, María José. *La competencia electoral en sistemas unitarios: Análisis comparado en Costa Rica y Nicaragua*. Trabajo de Fin de Máster del Programa de Estudios Latinoamericano de la Universidad de Salamanca, 2010a.
- COX, Gary. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales*. México: Gedisa, 2004.

- CYR, Jennifer y BATLLE, Margarita. «El sistema de partidos multinivel: el cambio hacia la incongruencia y el predominio de nuevos partidos en Perú (1980-2011)». En: FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- ESCOBAR-LEMMON, María. «Fiscal Decentralization and Federalism in Latin America». *Publius: The Journal of Federalism*, 2001, vol. 31, N° 4, pp. 23-41.
- ESCOLAR, Marcelo. «Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel». *Revista de la SAAP*, 2011, vol. 5, N° 2, pp. 263-304.
- FREIDENBERG, Flavia. «Un país con mil reinos: predominio de nuevos actores, estrategias políticas e incongruencia multinivel en Ecuador (1978-2014)». En: FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- FREIDENBERG, Flavia y ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. «Cuestión regional y política en Ecuador: Partidos de vocación nacional y apoyo regional». *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, 2001, vol. 27 (abril), pp. 123-152.
- GIBSON, Edward y CALVO, Ernesto. «Federalism and Low-Maintenance Constituencies: Territorial Dimensions of Economic Reform in Argentina». *Studies in Comparative International Development*, 2001, vol. 35, N° 3, pp. 32-55.
- GIBSON, Edward L. y SUÁREZ-CAO, Julieta. «Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina». *Comparative Politics*, 2010, vol. 43, N° 1, pp. 21-39.
- GOERTZ, Gary y MAHONEY, James. «A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research». *Political Analysis*, 2006, vol. 14, pp. 227-249.
- HARBERS, Imke. *Political Organization in Multi-Level Settings. Mexican and Latin American Parties and Party Systems after Decentralization*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Leiden el 22 de abril de 2010.
- HUNTINGTON, Samuel. *La tercera ola de democratización*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- JONES, Mark P. y MAINWARING, Scott. «The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas». *Party Politics*, 2003, vol. 9, N° 2, pp. 139-166.
- KENNEY, Charles. «The death and rebirth of a party system, Peru 1978-2001». *Comparative Political Studies*, 2003, vol. 36, pp. 1210-1239.
- LACUISSE, Marie-Esther. «Los movimientos políticos locales en el escenario electoral». *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 2007, vol. 27 (enero), pp. 37-45.
- LEIRAS, Marcelo. *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo Libros – Pent, 2007.
- LUNA, Juan Pablo. «Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI». *Journal of Latin American Studies*, 2010, vol. 42, pp. 325-356.
- MACHADO, Juan Carlos y MEJÍA ACOSTA, Andrés. «Las Democracias Asfixiadas en los Andes Altos: Elecciones e inestabilidad en Bolivia, Ecuador y Perú». En ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y GARCÍA DÍEZ, Fátima. Eds. *Balance de un año de elecciones en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, pp. 175-200.
- MAHONEY, James. «Beyond Correlational Analysis: Recent Innovations in Theory and Method». *Sociological Forum*, 2001, vol. 16, N° 3, pp. 575-593.
- MAHONEY, James. *Colonialism and postcolonial development: Spanish America in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo. «La crisis de la representación democrática en los países andinos: un panorama general». En MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana

- María y PIZARRO, Eduardo. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008, pp. 23-86.
- MAIR, Peter. «Parameters of change». En MAIR, Peter Ed. *The West European Party System*. New York: Oxford University Press, 1990.
- MARKS, Gary; HOOGHE, Liesbet y SCHAKEL, Arjan H. «Measuring Regional Authority». *Regional and Federal Studies*, 2008, vol. 18, n° 2-3 (abril), pp. 111-121.
- MAYORGA, René. «Outsiders políticos y neopopulismo: el camino a la democracia plebiscitaria». En MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo. Eds. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008, pp. 209-260.
- MELÉNDEZ GUERRERO, Carlos. «Los efectos no esperados de la reforma política. Lecciones del caso peruano (2001-2006)». Trabajo presentado en el I Congreso Colombiano de Ciencia Política, Bogotá, 30 de septiembre al 4 de octubre de 2008.
- MELÉNDEZ GUERRERO, Carlos. «Partidos Inesperados. La institucionalización del sistema de partidos peruano es un escenario de post-colapso partidario. Perú 2001-2011». Serie Análisis y Debate. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 2012. Disponible on line: <http://www.fes.org.pe/descargasFES/Partidos%20inesperados%20C.%20Melendez.pdf>
- MOLINA, José Enrique, LÓPEZ MAYA, Margarita, HERNÁNDEZ MÁRQUEZ, Janeth, VAIVADS, Henry y PEREIRA ALMAO, Valia. «Venezuela». En ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia. Eds. *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 487-608.
- MORGENSTERN, Scott, SWINDLE, Stephen M. y CASTAGNOLA, Andrea. «Party Nationalization and Institutions». *Journal of Politics*, 2009, vol. 71, N° 4, pp. 1–20.
- PACHANO, Simón. «Descentralización y sistemas subnacionales de partidos». En: CARRIÓN, Fernando y VILLARONGA, Brigitta. eds. *Descentralizar: un derrotero a seguir*. Quito: FLACSO-INWENT-SENPLADES, 2008, pp. 145-162.
- PACHANO, Simón. «El Rey ha muerto, viva el Rey. La renovación del sistema de partidos de Ecuador». En: ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y GARCÍA DÍEZ, Fátima. Eds. *América 2006. Balance de un año de elecciones*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- PACHANO, Simón. «El territorio de los partidos». En *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: Ágora Democrática-IDEA, 2004.
- PÉREZ-MENDIETA, Javier. «La estabilidad de la competencia partidista, la modificación de la reglas del juego y la emergencia de nuevos actores en el sistema de partidos multinivel boliviano (1995-2010)». En: FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. En prensa.
- PÉREZ-MENDIETA, Javier. *La competencia partidista en sistemas unitarios: el caso de Bolivia (1995-2010)*. Trabajo de Fin de Máster del Programa de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca, 2010a.
- POLGA-HECIMOVIICH, John y EICHORST, Jason. «Party Nationalization after the 2013 Ecuadorian Legislative and Presidential Election». 13 de marzo de 2013. En: *The Monkey Cage*. 14 de marzo de 2013. Disponible on line: <http://themonkeycage.org/2013/03/14/party-nationalization-after-the-2013-ecuadorian-legislative-and-presidential-election/> (Fecha de consulta: 22/06/2013).
- RAGIN, Charles. «Set Relations in Social Research: Evaluating Their Consistency and Coverage». *Political Analysis*, 2006, vol. 14, N° 3, pp. 291-310.
- RAGIN, Charles. *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*. Chicago: University of Chicago Press, 2008
- ROKKAN, Stein. *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. New York: David McKay Company, 1970.
- ROMERO BALVILLÁN, Salvador. «Análisis de la elección presidencial de Bolivia de 2005». *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, 2005, vol. 43, pp. 31-61.
- SÁNCHEZ, Omar. «Party Non-Systems». *Party Politics*, 2009, vol. 15, N° 4, (july), pp. 487–520.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y Sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 1976 (Edición Consultada: 1992).

- SCHATTSCHNEIDER, Elmer E. *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1941 (Trad. Consultada: 1964).
- SNYDER, Richard. «Scaling Down: The Subnational Comparative Method». *Studies in Comparative International Development*, 2001, vol. 36, N° 1, pp. 93–110.
- SUÁREZ-CAO, Julieta. «¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica? Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina». *Revista SAAP*, 2011, vol. 5, N° 3, pp. 305-321.
- SUÁREZ-CAO, Julieta. «Las transformaciones del sistema nacional de partidos: una visión federalista sobre la competencia partidaria en la Argentina». En: FALLETTI, Tulia, LARDONE, Martín y GONZÁLEZ, Lucas. Eds. *Federalismo y política subnacional: Argentina en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Universidad Católica de Córdoba, 2013, pp. 73-103.
- SUÁREZ-CAO, Julieta y FREIDENBERG, Flavia. «La agenda de investigación sobre la nacionalización de la política: una evaluación de sus aportes y dilemas». Trabajo presentado en el Workshop «La nacionalización política en perspectiva comparada. aspectos teóricos y metodológicos». Buenos Aires, Argentina, 15 y 16 de julio de 2013.
- SWENDEN, Wilfried y MADDENS, Bart. *Territorial Party Politics in Western Europe*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- TANAKA, Martín. «De la crisis al derrumbe de los sistemas de partidos y los dilemas de la representación democrática: Perú y Venezuela». En: MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo. Eds. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008, pp. 89-131.
- THORLAKSON, Lori. «Patterns of Party Integration, Influence and Autonomy in Seven Federations». *Party Politics*, 2009, vol. 15, N° 2, pp. 157-177.
- VERGARA, Alberto. *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar, 2007.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

BASES DE DATOS

- ARREOLA ATILANO, Idalina. México. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010.
- BATLLE, Margarita. Chile y Perú. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010.
- CASCANTE MATAMOROS, María José. Costa Rica y Nicaragua. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010b.
- DOŠEK, Tomáš. Uruguay. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2013.
- FREIDENBERG, Flavia y BATLLE, Margarita. Ecuador. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2014.
- PÉREZ-MENDEIETA, Javier. Bolivia. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010b.

RAMÍREZ BARACALDO, Adriana. República Dominicana. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010.

SUÁREZ-CAO, Julieta. Argentina y Venezuela. Proyecto de Investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2010.